

PRESENTACIÓN

La decisión de dedicar un número monográfico de *América Latina Hoy* a Uruguay no obedece, por cierto, a su magnitud territorial, poblacional o económica. El territorio de ese pequeño país sudamericano es de similares dimensiones a las dos Castillas, su población algo menor y su producto bruto la cuarta parte. Sin embargo, diversas características de largo plazo del país –que dan cuenta de una clara excepcionalidad en el contexto latinoamericano–, sumadas a cambios de gran relevancia ocurridos recientemente, justifican con creces una aproximación detenida de los principales rasgos sociales, políticos y económicos de la República Oriental del Uruguay.

Durante las primeras dos décadas del siglo xx el país construyó un original diseño institucional que se constituyó en el fundamento normativo de su temprana democracia política. Su sistema político estaba centrado en la dinámica de cooperación y competencia de sus partidos tradicionales, el Partido Nacional y el Partido Colorado, cuyos orígenes se remontan a los inicios de la vida independiente del Uruguay. La primera mitad del siglo xx muestra un país que –aunque con altibajos– se destaca en el concierto internacional por sus altos niveles de desarrollo social, político y económico, desempeños que lo llevaron a adoptar la denominación de «Suiza de América».

Sin embargo, la segunda mitad del siglo xx muestra a un país transitando un viraje muy significativo, que lo irá alejando, lenta pero inexorablemente, de la «época de las vacas gordas». La quiebra del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones abrirá un extenso periodo de crisis económica que no logra encontrar un modelo alternativo de desarrollo sostenible. Su «sociedad hiperintegrada» con altos niveles de bienestar y fuerte igualitarismo se irá deteriorando, mostrando un incremento de la pobreza y la desigualdad. Los uruguayos se irán tornando cada vez más escépticos y pesimistas, mientras el clima político y social irá abandonando su paz característica al adentrarse en la convulsionada década de 1960, que sentará las bases de los grandes cambios políticos que se proyectan hasta el presente. Medidas de ajuste económico, movilizaciones obreras y estudiantiles, renovación y crecimiento electoral de la izquierda, violencia y represión en las calles y hasta el surgimiento de un movimiento guerrillero, conforman un cóctel que, en un clima de alta polarización política, conduce a un Golpe de Estado en 1973 y a una dictadura que duró casi 12 años.

La redemocratización que se concreta en 1985 restaura en el país sus rasgos más característicos pero, al mismo tiempo, también las tendencias que durante los años sesenta se habían asomado. De un lado, los problemas relativos al desarrollo económico y al deterioro social y, del otro, la consolidación y el crecimiento electoral de la izquierda política que desafiaba la hegemonía de los partidos tradicionales. Las dos décadas transcurridas desde entonces atestiguaron la evolución ineluctable de un proceso cuyo predecible desenlace se produjo en los últimos años. La peor crisis económica en la historia del país –entre 1999 y el 2002– con tremendas consecuencias sociales y la rotación histórica de los partidos en el gobierno con el triunfo del Frente Amplio en las elecciones del 2004.

La situación actual renueva los desafíos que el país enfrenta desde hace medio siglo pero en condiciones peculiares: en un contexto económico favorable y con un gobierno mayoritario de orientación izquierdista. La interrogante del momento es saber si la conducción política actual logrará consolidar el crecimiento y revertir las tendencias sociales, no como mero derrame de la bonanza coyuntural, sino a partir de una reestructuración del modelo político-económico sentando las bases de un desarrollo sostenible.

Los artículos que integran este número monográfico se ocupan, desde las distintas disciplinas y enfoques de las ciencias sociales, de describir las características de largo plazo del país, de analizar su evolución reciente y de problematizar diferentes alternativas y soluciones. Gustavo Bittencourt describe la evolución económica del país en el largo plazo, diagnostica las falencias del modelo de desarrollo y señala los cambios que podrían dar al Uruguay la posibilidad de revertir las tendencias históricas. Gustavo de Armas caracteriza la estructura social uruguaya, resalta los cambios producidos a partir de la década de 1960 y analiza las políticas sociales del nuevo gobierno. Lucía Selios incursiona en los rasgos salientes de la cultura política uruguaya y muestra, sobre la base de encuestas de opinión pública, cómo la crisis económica reciente puede haber influido en algunos cambios en las actitudes de los uruguayos hacia la política. Adolfo Garcé y Jaime Yaffé se ocupan de describir la evolución del Frente Amplio en términos ideológicos y programáticos, destacando la progresiva moderación que lo condujo a ampliar su base electoral y a triunfar en las elecciones. Finalmente, Lilia Ferro analiza la orientación de la política exterior uruguaya durante los últimos veinte años, cuestión estratégica para las perspectivas de desarrollo de un país pequeño, centrándose en las transformaciones ocurridas tanto en la redemocratización como en el reciente cambio de gobierno.

El número se complementa en la sección de *Varia* con dos artículos sobre temas diversos, como el análisis realizado por Marta Graciela Cabeza sobre las capacidades internacionales de los entes subnacionales, comparando Argentina con Italia y el estudio de Celso Roma comparando las organizaciones partidistas en Brasil y dando cuenta de la relevancia de los aspectos intrapartidistas para el análisis de los partidos políticos latinoamericanos.

Daniel BUQUET